

ENCUENTROS

Es así: que los encuentros sean buenos o malos, es siempre en el *après-coup* (posteriormente), que podemos saberlo, en todo caso saber algo... Y aún más cuando hablamos del mal encuentro, y no del bueno. Con respecto a ésto, se trata por lo tanto del buen o mal lugar, pero igualmente del buen o mal momento. Digamos : del espacio y del tiempo.

Ahora bien, en nuestra práctica analítica, tendríamos también que hacer un paralelo con la cuestión del humor (uno de los modelos más sutiles de la comunicación, dado que implica una co-construcción de elementos explícitos, pero sobre todo implícitos), humor que se apoya igualmente en el desplazamiento, el juego de palabras, el ritmo (es decir, el tiempo). Resulta difícil olvidar lo que se dice con respecto a la pregunta : « se puede reír de todo ? », cuya resonancia sería : « PERO NO CON CUALQUIERA »

Con cualquiera ? Por supuesto, podríamos entender la posibilidad del chiste sólo con aquéllos que éste designa, excluyéndolos, en la medida en que no serían capaces –de humor. Sin embargo, a través de esta aseveración « cualquier persona », estamos abriendo una reflexión mas amplia que, evidentemente, tiene que ver con la transferencia. En efecto, cómo saber si podemos entrar, mutuamente, en el terreno del humor, en el terreno de la asociación libre ?

Y así, con la cuestión de la transferencia, « tocamos » -como su nombre lo indica- a la noción de *contingencia*. Por cierto, qué sería mas imprevisible, mas arriesgado que un encuentro –que habría podido producirse o no-, cuando dicho encuentro se despliega en el marco de una transferencia. Y, transferencialmente hablando, también los analistas se encuentran (como todo el mundo, podríamos decir). Sólo que no es suficiente, dado que dichos encuentros están, igualmente, en relación con lo Político. (Me parece que era el tema general del Congreso de Madrid). El término *contingencia* nos lleva casi directamente a lo Político. No es acaso el término *contingente* -que deriva de la misma raíz latina que *contingencia*-, el que se emplea en el vocabulario militar, cuando se trata de contarse, contar cuántos hombres forman los diferentes contingentes?

Volvemos pues a lo Político... Y desde este punto de vista, me parece que podemos destacar que, efectivamente, cuando se produce un mal encuentro, a veces es porque era el mal momento. En efecto, es la sensación que podemos tener con respecto al entusiasmo de las asociaciones que trabajan en América del Sur (la parte mas transferencial ?), comparado con lo que ocurre, al mismo tiempo, en Europa donde lo Político, convoca, incesantemente, a las asociaciones y a los analistas en particular, a reglamentar su práctica. El hecho de solicitarlos para que ellos mismos definan los « marcos de sus prácticas », los ha conducido a comenzar a contarse y a valorizar –en algunos casos-, la manera de agrandarse, para ser tenidos en cuenta en el paisaje analítico, con la finalidad de constituirse en un *partenaire* creíble frente a las autoridades que, muy pronto, se convertirán tal vez en tutela.

En todo caso, es lo que retuve del CLG de Madrid, cuando, en nombre de algunas asociaciones , quisimos formalizar las condiciones de admisión de las nuevas asociaciones, para hacerlas mas claras-, apoyándonos en el « autorizarse de uno mismo y de algunos otros ». Y así fué que, cuando estuvimos frente a la situación de tener que dar consistencia a la noción « algunos otros », -que es exactamente lo que está en juego en la delimitación de la convergencia en CONVERGENCIA-, la emoción vino a ocupar el primer plano, al evocar cuán calurosos fueron los lazos establecidos entre diferentes asociaciones, las cuales no podían soportar la supuesta castración evidenciada por la clarificación en cuestión. Tenemos

que abrir un debate sobre ésto, dado que, en lugar de ser acogedores, atentos, abiertos con las nuevas asociaciones, me parece que podríamos caer en el desprecio del que no considera al otro capaz de encontrar, justamente, ese « algunos otros », indispensable en Convergencia.

Por otra parte, no podemos negar la ansiedad que genera la promoción, por parte de las autoridades sanitarias en particular, de otros modos « terapéuticos », basados en cierto cientismo –puesto en relieve por los *lobbies*- los cuales ponen « en venta » ciertos útiles de curas acompañados, evidentemente, de la referencia a las formaciones necesarias para ejercer dichas curas.

En general, el clima de ansiedad no es propicio a la expresión del inconsciente, al cual no le quedará otro camino que el del pasaje al acto o el de la repetición neurótica. En este caso, lo que prevalece es la postura defensiva. Las escisiones analíticas intra-asociativas se han producido, a menudo, como consecuencia de la re-definición de los practicables que permiten la reflexión y la investigación. Un practicable –como diríamos en arte dramático-, que pueda constituir un lugar protegido que permita ponerse en peligro, aceptar el infort y la intranquilidad propicias a la creatividad, y que permita entonces el advenimiento de lo imprevisto, de lo inédito.

Esta es, en el fondo, la oferta del psicoanálisis hecha en los consultorios, como también en las instituciones. Haremos la propuesta de este practicable, allí donde el inconsciente pueda arriesgarse, con los útiles que, a lo largo del tiempo de nuestra práctica, nos forjemos, como harían los artesanos.

Necesitaríamos pues, sin duda, inspirarnos de nuestra práctica, para que algo de la asociación pueda nacer de nuestra asociación.